

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 18 cts.
En la ciudad. 50 cts.	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	HORAS DE OFICINA: LOS DÍAS HÁBILES	• atrasado . . . 20 »
En campaña 60 »			Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 5—Don Juan en biografía—Como ha cumplido el Brasil—Sigue la biografía de don Juan—Los anteojos de Mahoma: don Gregorio L. Rodríguez—Acaba la biografía—Maravillas del ocultismo—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

Don Juan en biografía

(Por habernos salido bastante largo este artículo, lo dividiremos en tres partes. Así será menos cansada su lectura.)

I

Cuando el señor don Juan Idiarte Borda era honorable (por el tratamiento), á nadie se le ocurrió escribir su biografía, caso verdaderamente extraño é inverisimil; porque aquí no hay bicho viviente sin un amigo de la alabanza mútua que no haya transmitido sus hechos á la posteridad, si es que con estas biografías no pasa lo que con aquella oda de Rousseau, también dirigida á la posteridad, la cual oda, según Voltaire, no llegaría jamás á su destino.

Como nunca falta un roto para un descosido, acá nunca ha faltado un Plutarco cualquiera que, sin ser Plutarco, trazara la historia de algún varón más ó menos ilustre ó sin ilustración ninguna, empezando por el doctor don Juan Cárlos Demóstenes, el de la larga cabellera, y concluyendo por Fernandez Tablas (a) Cambalache, el de la cabellera corta, ó por el portugués Sayago, el de la cabellera ensortijada.

Todo ello es comparar, como decía el malicioso Fígaro, pero comparar por comparar únicamente; que no hay símil posible entre un

Sayago ó un Fernandez Tablas y el Demóstenes uruguayo, que lo es mucho más en los momentos en que, arrebatado por la musa de la elocuencia, se arranca con un discurso *improvisado* en puro griego, (después de una fatigosa labor de quince días) que escucha absorto un concurso de infelices batuecos que no están en los autos.

El señor Idiarte Borda, pues, no había hallado ni quien le hiciera un perfil cuando era un individuo honorable (por el tratamiento); mas apenas dejó de ser honorable para convertirse en Excelencia, sin ninguna que le conocamos, le han salido más escritores de su vida que pelos le van quedando en la cabeza, y son todavía bastantes, á pesar de que cada hora le saca unos cuantos el colectivismo.

El primero de los historiadores de su vida, fué un caballero Hormaeché, vasco él, médico él y panegirista él; pero no panegirista á lo Plinio. Verdad que Plinio elogiaba á Trajano, y el caballero Hormaeché solo encomiaba á Idiarte Borda, que se llama Juan. Qué diferencia de nombres y de hombres!

El último de los historiadores de que habemos noticia, gracias al perpetuo mirasol de los gobernantes, vulgarmente apodado *La Nación* de don Clodomiro, es don Aristides Martínez, vasco él como el otro, panegirista él como el otro, y tal vez médico cual el otro, ó matasanos ó sacapatras ó curandero, que no merece la pena de averiguarlo á ningún Vargas presente ó futuro, nacional ni extranjero. Para qué?

Basta no echar en saco roto que el segundo Hormaeché y no Plinio, se firma Aristides Martínez, el cual, como Martínez, vale lo que el más insignificante de todos, y ya se cuentan Martínez insignificantes en el mundo; pero á quien como Aristides nadie se ha cansado aún de oírle denominar el Justo. Por consiguiente no debemos condenarle al ostracismo. Todo el castigo que le impondremos será ponerlo en la picota para diversión del público.

Este Martínez número cien mil y tantos y Aristides número cero, como si fuera otro Esquilillo que al tiempo dedicaba sus obras, ha publicado la suya en el de Buenos Aires, que es un *Tiempo* de papel, por consecuencia fugitivo y no eterno como aquel al cual el poeta se remitía; y la obra del Martínez es un articulejo intitulado: «Trinidad Éuscara — Uriburu, Borda y Egusquiza»,—que son, por si se hubiera olvidado ya, los Presidentes de las Repúblicas Argentina, Oriental y Paraguaya.

A juzgar por la colocación que ha dado al señor Idiarte Borda, éste representa en la Trinidad Éuscara un papel análogo al que desempeña en la Trinidad Cristiana el Dios Hijo, puesto que es un papel de segundo lugar, lo que sería como hacerle un hijo macho, según la frase criolla, si más adelante el Martínez no echa-se incienso y mirra á su ídolo, como los sacerdotes católicos al Dios Hijo el día de su resurrección anual de entre los muertos.

Dejando en el tintero al Dios Padre Uriburu y al Dios Espíritu Santo Egusquiza, que ignoramos si será efectivamente espíritu santo ó espíritu maligno para sus compatriotas, vamos á ocuparnos un ratito en la segunda persona de la Trinidad Éuscara del sujeto que, por vulgar apellido, usa el de Martínez y por nombre que no le sienta, gasta el del justo Aristides. Oído á la caja ó mejor al tamboril, instrumento que ha de agradar al autor de la biografía, como vasco que es.

He aquí como empieza el Fulano:

(Véase la página 51.)

Cómo ha cumplido el Brasil

—Don João Francisco Fagundes Cheiro Prudente Touro Bravo Carneiro Ratão Valente Sampayo Pais...

—Basta de nomes.—Soares Ribeiro Vasco de Gama Tell...—Ainda mais?

Branças Girolas dos Tres Recifes
E Calças Pretas dos Seis Patifes,
Según *A Prensa* do Salto diz,
No hotel Peralta comiu dous bifés,
Dez ovos fritos e uma perdiz.

—Uma aveciña, dez ovos fritos
E un par de bifés? Nem os benditos
Anacoretas que no ermo estão,
Em seus vigílias os pobrecitos
Jantarán menos que ese patão.

—Pois te parece pouco? No embromes.
—Pouco, que un quídam con tantos nomes
Trinta á lo menos, tragar debió,
Por tudos eles, como trinta homes,
E pagar logo por uno só.

Mais quem é o Touro Bravo Prudente
Branças Girolas Ratão Valente?

—Ya não te lembras? Tolo avestruz!
É o personajem mais eminente
Da nosa terra de Santa Cruz.

João Francisco dos Patifes,

É o guerreiro valeroso,
Que á Gonzalez e Cardoso
Mão a mão os pelejó.

Eles tinham as suas armas,
E un rebenque João Francisco;
Sem embargo, con grão risco
De sua vida os difuntió.

—Mais os diários não contaban
Que o valente estaba preso,
Depois d'aquelo proceso
En que condenado foi?

—Mentira, que ó Victorino,
Vulto mais vivo q'un rayo,
Ao Presidente uruguayo
Inganólo como un boi.

Em lugar de ir á cadeia,
O Joao conseguiu un ascenso,
O cual con justiça, penso
Que lo tivo, sim, senhor.

Que matar con su rebenque
A dous casteços armados,
Entre os peitos denodados
Es á fazaña mayor.

—Mais então o doutor Victorino
Tem fumado ao Governo oriental?

—Sim, o mesmo que fúmase á un chino,
A um escravo ó á um negro bozal.

E por iso á figura mais alta
De Rio Grande é também do Brazil,
Ten yantado no hotel de Peralta,
E ainda lá yantará vezes mil.
L'outro día no mais na fronteira
Pegó un susto á uma guardia e pasou,
E nao quizo fazer brincadeira...
Tres mulheres apenas violou!

Mais se seguen falando os cobardes
Contra o nobre soldado... Pois bem,
Va á invadir en cualquiera das tardes,
E lá vivo nao fica ninguém.

E si le entrase na chola,
Algo así como un deseo,
De ir até Montevideo

Ao frente de suo escuadrão,
 Lá chegaba d'um galopo
 Pra satisfacer seu gusto,
 E pra pegar un bom susto
 A seu tocayo don Joao.
 Também pra dar un abraço
 A seu compadre o Ribeiro,
 E dizerle: asim o queiro,
 Meu compatricio e doutor.
 Asim o queiro, fumando
 Do modo mais divertido,
 Ao Governo que tem crido
 Vosa palabra de honor.
 Mais agora que o Governo
 Sabe que anda em libertade,
 Por villorio e por cidade
 E pelos campos de Dios:
 Qué faze?—Callar a boca.
 Eh bem, eu lo voto al cuerno,
 E búrlome d'un Governo
 Que tiene miedo de nos!

Isto diría Fagundes Cheiro
 Touro Prudente Bravo Carneiro,
 Voltando logo pra seu confin.
 —E o João Idiarte?—Pobre cancheiro!
 Faz a figura de un manequín. ;

Sigue la biografía de don Juan

«Idiarte Borda es hijo de vasco. Los periódicos de caricaturas de Montevideo y Buenos Aires lo presentan siempre en traje de pelotari, porque dice la gente que su padre fué propietario de cancha. Fuera de esto, que ya es mucho para los necios, el Presidente uruguayo no tiene otro defecto sino el de haber ganado elecciones y haber servido á situaciones políticas de legalidad dudosa.»

En los países democráticos como el nuestro, aunque lo sea nominalmente, no es defecto ser propietario de cancha ó hijo de propietario de cancha. El defecto estaría en la conducta y no en el nacimiento ó en la ocupación, exceptuada la de verdugo y alguna otra semejante. Lincoln, Bernadotte, Cristóbal Colón y tantos individuos hoy famosos, fueron hijos de padres bien obscuros; pero se levantaron muy por encima del nivel de sus contemporáneos, porque más que hijos de sus padres fueron hijos de sus obras.

Verdad que el defecto de ser hijo de un propietario de cancha ó pelotari, no se lo achaca el Martínez al señor Idiarte Borda, sino los necios de Buenos Aires y de aquí; mas si los necios

lo cuentan por tal, ya se ha demostrado hasta el fastidio que los necios no cuentan por nada, en ninguna parte donde exista el menos común de los sentidos, que es el sentido común.

Si ese fuera el único defecto del Presidente uruguayo, podría exclamar jubiloso como el alcalde del cuento: ahí me las den todas! Que sería darlas en el aire.

En cuanto al defecto de «haber ganado elecciones y haber servido á situaciones políticas de legalidad dudosas»; qué valiente defecto! tendría también razón para vociferar el primer magistrado de la República, como aquel quidam que motejaba de *valiente* á cierto caldo, por no contener ni el menor fragmento de *gallina*. Ese defecto tampoco es defecto, pues cuál es el país cuya situación política sea de legalidad indiscutible.... para las oposiciones á lo menos?

Defecto será haber servido á Latorre y á Santos, como los sirvió el señor Idiarte Borda; mas no porque fueran de dudosa legalidad ambos desgobiernos, sino porque, amén de no haber entrainado ninguna legalidad, fueron realmente dos dictaduras de sable y de rapiña: esta simbolizada por una cabalgadura recamada de oro, según manifestaba el doctor Blanco, y la otra por un tigre buscando siempre alguno á quien devorar.

Tigre y cabalgadura encontraron músicos y danzantes que los festejaron y entretuvieron con sus candombes y sus tangos. Qué danzantes y qué músicos! De lo más conspicuo en su clase, de lo más reputado en la materia, de lo más sobresaliente en su línea, como que muchos de ellos eran la flor y nata de los músicos y los danzantes uruguayos, maestros en la ciencia del contrapunto y en el arte de la coreografía.

De manera que, aun cuando es un defecto haber servido á situaciones presididas por Latorre y por Santos, con buena compañía se ha codeado el señor Idiarte Borda. Ahora, para ser lindamente absuelto de ese pecado grave y poder ostentarse como un puritano en regla, como un Bayardo sin manchilla, no le falta más que ingresar en el grupo de los vírgenes antes del parto, en el parto y después del parto.

Afiliase á la sociedad de las vestales de esta tierra, que califican de tráfugas—la sartén dijo al cazo!—á los que no comulgan en sus mismos altares, ni doblan la cerviz ante sus huecos ídolos de barro; y ya se transformará en uno de tantos pontífices impecables é infalibles

que son, en resumidas cuentas, como las tumbas de que habla el Evangelio: sepulcros blanqueados por de fuera y por dentro llenos de gusanos y de podredumbre.

Pero hagamos como los antiguos augures romanos y los modernos profetas de la patria, que serios y graves en presencia de los espectadores, sueltan la carcajada cuando se miran á solas, burlándose del público imbécil que los cree todavía profetas y augures de verdad: riámonos á mandíbula batiente, y prosigamos con el Dios Hijo y su turiferario sin madre.

No es, pues, un defecto, haber servido á situaciones de legalidad dudosa y sí á Latorre y Santos; como tampoco es un defecto «haber ganado elecciones» al pueblo soberano, en quien radica el valor y la fuerza. De este defecto debe acusarse al soberano pueblo que se las dejó ganar sin hacer nada por la riña. No hay gobierno que triunfe cuando todo un pueblo se le opone. Los que aseguran lo contrario, mienten.

Ahora si el pueblo se acoquina, ya es distinto; pero entonces bien digno es de ser tratado como un siervo de la gleba. Pueblo se creerá, no obstante, ese, que cuando más es muchedumbre desorganizada, á la cual adulan los falsos tribunos y los pescadores á río revuelto. También el mangangá, como tiene alas, se creerá pajarito de vuelo altísimo! Mas de creerse á ser, hay tanta distancia como de aquí á las estrellas. Ya nos hemos ido por los cerros de Ubeda. Volvamos á este valle de lágrimas humano.

Según el de la Trinidad Éuscara, el Presidente de la República «es un ciudadano modesto, que debe cuanto es á sí mismo; tipo verdadero del hombre de la ayuda propia, pintado por Smiles con tanta exactitud.» Pero un Martínez cualquiera, por más Aristides que se presume, no es un Smiles ni mucho menos: es solamente un Martínez de los cien mil que vagan por esas calles de Dios, ó se han sentado en algún Banco ó en otro sitio cómodo.

Así es que Smiles pintará con exactitud al tipo del hombre de «la ayuda propia»; pero Martínez ni siquiera ha pintado medianamente al señor Idiarte Borda, que en todo caso sería un tipo... de la ayuda ajena. Y acaso no lo es? En él se ha realizado el refrán de que no hay hombre sin hombre. He aquí la prueba. Sin Latorre, don Juan no hubiera sido representante, sin Santos no hubiera sido senador, sin Herrera y Obes no hubiera sido Presidente de la República.

De suerte que, válgale la suerte! nada se debe á sí mismo, y todo se lo debe á Herrera, á Santos y á Latorre; y á Latorre más que á nadie, por haber sido el dictador quien lo sacó del limbo de la obscuridad para encerrarlo en el purgatorio de la política, del cual algunas veces se baja al infierno de la nada y otras se sube al cielo de la Presidencia, que ello es cuestión de suerte ó cuestión de hombre con hombre.

Lo único que á sí mismo se debía el señor Idiarte Borda era la modestia, mérito infinitesimal de este Dios Hijo no crucificado aún; pero que vá en camino de serlo, porque ya la oposición lo ha azotado, le ha puesto la corona de espinas y lo saluda con un ¡Salve rey de los judíos!, que son los colectivistas, empujándole hacia la senda del Calvario. Y allá marcha con la cruz de su poder nominal á cuestras, mientras Julio Cirineo se la hace más pesada fingiendo que le ayuda á conducirla... Pobre Cristo!

Hemos puesto en pasado la modestia del señor Idiarte Borda, por no tenerla al presente, como mal se lo supone el Martínez. La ha ido perdiendo poco á poco. Todos los días arrancaba un petalillo á la humilde violeta, hasta el punto de que hoy no le ha quedado ni el perfume de la florecilla con que antes se adornaba. De la modestia de don Juan, como de la Ilíon de Priamo, puede decirse desde tiempo atrás: aquí fué Troya! Y sobre las ruinas de Troya, se ha alzado la vanidad de las vanidades junto con un Idiarte Borda todo vanidad.

«No hace aún un año que gobierna.» Y responde el país: ojalá que ya hubiese terminado su período. Desgraciadamente todavía le queda el rabo por desollar. Y va desollándolo de tal manera, que quizás acabe por dejar al país sin rabo, aunque con una larga cola de compromisos de diversos géneros y tamaños distintos, como para que murmure su antecesor frotándose las manos: Otro vendrá, que bueno me hará.

«La deuda externa ha subido cerca de treinta puntos en el mercado de Inglaterra.» *El Telégrafo Marítimo* nos ha explicado la causa y no es para maravillarse: abundancia de dinero en Londres; puntualidad en el pago de los intereses. Y pare Vd. de contar, señor Martínez. Si esa es toda la gracia que le atribuye al Dios Hijo, maldita la gracia que tienen ustedes. Será una gracia éuscara; pero andaluza, eso sí que no.

«La realización del puerto de Montevideo y la fundación de un gran Banco, están á punto

de ser problemas resueltos.» También está á punto de ser un problema resuelto el de la cuadratura del círculo. No falta más sino encontrarle la solución, que es muy pequeña cosa, como le constará al Martínez de la biografía, para que no se confunda con cualquier homónimo del montón. El día que algún matemático dé en el busilis, ya quedará resuelto el problema de la cuadratura. ¡Una nonada!

Eso' en lo tocante al problema del puerto; en el relativo al del Banco, ya es más fácil salirse con la suya. Por ahí corre la especie de que el doctor Victorino Monteiro y otros doctores y no doctores, andan metidos en el ajo ó en el negocio de la fundación de un Banco de Estado, que si se realiza tal como se susurra, resultará para el país más banquillo que el Nacional en liquidación.... y en liquidación completa, pues lo está *liquidando* en forma de sueldos y en todas formas, la comisión mamante, chupante, ó como se titule, encargada de ello.... y de la célebre cuenta especial de feliz recordación.

«Se está amortizando la deuda interna; los compromisos de la nación son fielmente cumplidos en el exterior». E igualmente en el interior, caballero Martínez. Cierito que en el interior no se pagan en oro sonante; pero se satisfarán en Certificados de Tesorería, que en breve inundarán la plaza como una bendición para los coleccionistas de papeles tipográficos y litográficos.

«La población del país ha aumentado considerablemente.» Lo cual significa que Vd. ha tomado como artículo de fé las estadísticas oficiales. Vaya que había sido persona creyente! Católico al fin, señor Martínez, como el heroe de su biografía. Pero fiese Vd. en la Virgen y no corra! Esto es, fiese en las estadísticas oficiales, que en cuanto á mentirosas corren parejas con las de ciertos diarios independientes... á su modo.

Sin duda por eso de que ha aumentado la población en el país, ha aumentado la miseria en el pueblo. ¿O más miseria es señal de mayor población? Entonces las estadísticas oficiales y las particulares no engañan á nadie.

Cierito es que tampoco nadie se deja engañar por ellas, sin excluir á los mismos que las *confessionan*. Quedamos, pues, en que ha aumentado la miseria por haber aumentado la población. Y aquí hambre y después gloria. Lo que Vd. ha omitido es que también han aumentado los

trabajos, así, en plural, que siempre es mayor aumento que en singular.

Respecto al singular, el trabajo es tan singular, señor Martínez, como la administración de su casi paisano don Juan Idiarte Borda, ciudadano francés, según la constitución de la patria de Gambetta, y Presidente de la República Oriental del Uruguay, según los cuarenta y cinco ó cuarenta y seis votos del colectivismo.

(Véase la página 54.)

Los anteojos de Mahoma

(Es decir los 88 padres de la patria)

DON GREGORIO L. RODRIGUEZ

(Representante por Rocha)

Diputado inteligente,
Ilustrado y estudioso,
Con esto más: sumamente
Vanidoso.

Dña Modestia es señora
Que al insigne diputado,
En ningún día, ni hora,
Ni minuto ha visitado.

No es orador elocuente,
Pero sí muy abundoso,
Con esto más: sumamente
Vanidoso.

La modestia, en absoluto,
Para el señor diputado,
No ha sido jamás un fruto
Con que se haya regalado.

Cuando parla no consiente
Que le interrumpa un gracioso,
Por lo de ser sumamente
Vanidoso.

La modestia es como un ave,
Que al ilustre diputado
Tan formal y serio y grave,
Nunca al oído le ha cantado.

En su silla dignamente
Toma un aire majestuoso,
Que hasta en eso es sumamente
Vanidoso.

La modestia es como un pisto
Para el señor diputado,
Que en ninguna parte ha visto,
Ni pintado!

Dá su voto huecamente
Como un marqués orgulloso,
Que hasta en ello es sumamente
Vanidoso.

Y es en el seudo marqués
 La vanidad tan saltante,
 Que se la mira al través
 De los poros del semblante.
 Cuando escribe, comunmente
 Gasta lenguaje ampuloso,
 Que aun de pluma es sumamente
 Vanidoso.

Ni el autor más portugués
 Tanta vanidad espuma;
 Y aún se la mira al través
 De los puntos de su pluma.
 Cuando camina, la gente
 Le crée un Cesar victorioso,
 Que en su andar es sumamente
 Vanidoso.

Le va de cabeza á piés
 Esa vanidad maldita,
 Y aun se la mira al través
 Del chaleco y la levita.
 Cuando muera, ciertamente
 Que hasta en su último reposo,
 Ha de yacer sumamente
 Vanidoso.

La vanidad en él es
 Más que su flaco, su fuerte;
 Y se le verá al través
 De la vida y de la muerte.

EPITAFIO

Llevóse á ese diputado
 Una rara enfermedad,
 Que un doctor muy afamado,
 Dijo llamarse entripado
 De incurable vanidad.

Acaba la biografía

Esto ya va largo, señor Martínez, y usted se tiene la culpa. Tratemos de abreviar: «Hay paz, garantías y libertad amplísima». Y orden, mucho orden, sobre todo en la Hacienda. Más no le habrá en una carga de cosacos irregulares, ni en un malón de pampas. Cien mil pesos por aquí para iluminaciones, cincuenta mil por allá para exposiciones, cinco mil acullá para carreras; diez mil para las fiestas de Rio Janeiro &. &. Echese y no se derrame. ¡Un orden como el que guardaría una columna de filoxera atacando á un viñedo! Sin alusión al del ministro introductor de la misma.

Paz? Por supuesto. Profunda como en los camposantos. Quiere usted paz más grande y menos útil? Garantías! Si no bastase su hono-

rable palabra, señor Martínez, ahí está la de los mil ó dos mil *manifestantes* del miércoles, que dan confirmación á su aserto. Y la confirmación más contundente, como que es una *confirmación* que á muchos les rompió el *bautismo*, por haber sido hechia á palos y *pour le bon plaisir* del Presidente de la República, que diría el ministro de la Guerra.

«Y libertad amplísima.» Sí, señor biógrafo. Podemos caminar, dormir, comer—los que comen—escribir y hasta podemos echar votos en las fúnebres urnas electorales, aunque no contra los candidatos del Gobierno, si no son unos embusterazos los periódicos del Salto y de otros puntos. Ahora, siendo votos en favor de esos candidatos, ya los podemos echar de á tres, de á cinco y hasta por resmas, á nuestro albedrío. Ninguna comisión receptora nos impide hacer uso y abuso de esa libertad amplísima de que disfrutamos.

«El país se siente entrar en una senda de progreso y de bienestar que hacía muchos años no gozaba.» Eso se siente el país, según usted. Pero ni usted se ha atrevido á insinuar que lo sentimos los ciudadanos; porque eso sí, señor Martínez, no hemos llegado á percibir el ruido de los pasos que dá el país en esa senda de su bienestar y de su progreso. Sabe que no le vendría mal el apodo de Aristides, si en toda su biografía fuese usted tan justo como en esa parte?

«El Presidente uruguayo es un modelo de buen padre de familia.» Noticia interesante para su esposa, que se la agradecerá á usted, señor Martínez. Ojalá que como es buen padre de familia, fuera buen gobernante de la nación, que no lo es sino muy malo, de los peores, sin exageración. ¡Un buen padre de familia! Los países necesitan algo más que padres de familia á la cabeza de la administración pública.

Como á ese padre de familia, señor Martínez, podría usted sahumar á veinte ó treinta mil que no son Presidentes. Y si para serlo no se exigiese más título que el que invoca usted en favor de su Dios Hijo de la Trinidad Éuscara, hay exceso de Idiartes y de Bordas y de Juanes en la República, más dignos aún, por sus antecedentes políticos y si usted quiere sociales, que el actual Presidente, para ejercer el cargo que la segunda persona de su Trinidad desempeña y empeña á un mismo tiempo.

Tan pésimo gobernante como buen señor de su casa, para evidenciar lo mucho que vale como papá y lo poco que vale como Presidente á

lo Suarez, á lo Berro ó á lo Gomensoro, anda por comprar un edificio que cuesta setenta ú ochenta mil pesos, según datos que ha publicado la prensa, tan solo por dar gusto á su familia; la cual desea lucirse en una morada más espléndida que la que actualmente ocupa, por hallarse aquejada de los mismos pujos de grandeza que don Juan.

Ya verá el señor Martínez hasta donde lleva el amor á la familia este tan buen padre y esposo, como desacertado hombre público. Vaya un panegírico original! Encarecer á un gobernante por la peregrina razón de ser buen padre de familia, equivaldría, poco más ó menos, á citar como ejemplo de castidad la de una mula. Tan absurdo sería esto como es lo otro. En eso se conoce que el señor Martínez debía de nombrarse Simplicio. ¡Simplicio Martínez! Qué brava firma para encomiar á don Juan Idiarte Borda!

A los méritos de padre de familia, puede agregarse los de ser un excelente hermano, como que ya ha subido á edecán al coronel don Pedro que nunca ha sido ni alferez; á cuyo don Pedro busca un empleo mejor, para demostrar á los Martínez habidos y por haber, sean Simplicios de veras ó de burlas, que don Juan Idiarte Borda será y es un gobernante de los peores; pero que á la par es el mejor de los hermanos y padres de familia de prole bearnesa.

«Es hombre poco amigo de bailes y paseos». De bailes tal vez, exceptuado el zortico y algún otro de origen idéntico, que poco se usan aquí, pues si se conocieran, ya se convencería el señor Martínez que al supremo magistrado no le disgusta soltar una cana al aire de cuando en cuando; pero hombre poco amigo de paseos...! Ha querido mofarse del Dios Hijo de la Trinidad Éuscara?

Oiga usted, señor Martínez; toda la administración y trabajo que prometió S. E. el día que lo treparon á la cucaña, se le va en paseos, y si son con música, mejor. Es lo que Vd. no sabía: que el Presidente fuera aficionado á la música, como el melómano más empecatado. Qué golpe de bombo se ha perdido Vd! Lo que sí, como buen padre de familia que es, suele concurrir con su familia á los paseos en el carruaje que la nación le costea como Presidente. Económico padre de familia! Celebre Vd. tanta delicadeza.

«El famoso actor Novelli, hablando con un repórter de *La Capital* del Rosario, hace poco tiempo, y refiriéndose al Presidente, dijo: Creo

que los orientales tienen en él un excelente padre». E item algunos extranjeros, como el propio Novelli, verbigracia, á quién, según referían los diarios de Montevideo, para compensarle del fiasco que tuvo aquí la última vez que se presentó en las tablas, S. E. le mandó entregar dos ó tres mil pesos sacados del tesoro nacional.

Con cuya nueva, que los Eventuales sabrán si es falsa ó no es falsa, se persuadirá usted con cuánta justicia cree el señor Novelli que don Juan Idiarte Borda es, á más de excelente papá y de excelente hermano, excelentísimo padre para los artistas sin público, á los cuales trata como si fueran hijos pródigos, para que estos en reciprocidad levanten sobre los cuernos de la luna á un padre tan generoso con lo ajeno.

Sin embargo, la segunda vez que el famoso Novelli fué á visitar al generoso padre, este no quiso recibirlo. Basta con una, se diría el Presidente, que no todos los días son para que el erario haga beneficios al que no los pudo recoger en el teatro; en lo cual también se mostró padre excelente el señor Idiarte Borda, corrigiendo los abusos é intemperancias de los hijos pródigos... hasta de lengua para ponderar á su protector no ilustre ni ilustrado.

«Citamos esta opinión (la de Novelli) que la creemos de imparcialidad insospechable», estampaba usted acabando la biografía. Insospechable de todo punto, sí, señor. No deseamos que la suya, don Simplicio Martínez, llegue á cojear del mismo pié que la de Novelli, porque es feo que usted se haya metido en camisa de once varas; pero sería horroroso que se metiese algo más que su pluma en las mangas de la camisa.

Maravillas del ocultismo

Hay dos personas que suelen llamar grandemente la atención en Montevideo: el señor Vidella cuando anda de noche por esas calles, y el señor de Das, conde y doctor á un tiempo, cuando efectúa sus sesiones de ocultismo.

La última que el señor de Dás ofreció al público de ambos sexos, tuvo lugar el Domingo pasado en el Centro de estudios orientales, de que el propio doctor y conde es presidente.

La sesión celebrada por el colega del señor Idiarte Borda, fué puramente experimental. No asistimos á ella y lo sentimos; porque, según cierto diario, era como para alquilar balcones.

El propagador del ocultismo abrió el acto con un pequeño discurso sobre la voluntad y

sus efectos. No se ha publicado esa pieza oratoria; pero nos figuramos que sería así poco más ó menos.

«Señoras y señores:

La voluntad es poderosa. No hay nada que la resista. Si yo quisiera que renunciara hoy mismo el Presidente de la República, bastaría que le enviase una orden por medio del plano astral.

«He ahí el vehículo de la voluntad, señoras y señores. Ya sabéis, pues, lo que significa el plano astral: un vehículo, que á pesar de llamarse así, nada tiene que ver con los carruajes de plaza.

Pero no envío la orden, porque ocasionaría un gran trastorno en el país. Y si no un gran trastorno en el país, un gran trastorno en la familia del Presidente, que ya se ha acostumbrado á la regalada vida de las alturas.

Sin embargo, voy á hacer que conozcaís los efectos de la voluntad, mandando que mi esposa, dormida, pase por los diversos estados de alegría, angustia, temor &, &. hasta tomar su cuerpo y sus facciones la rigidez de la muerte. He dicho».

Si tales ó parecidas palabras no pronunció el señor conde y doctor de Das, sírvase disculparnos. Nosotros no disponemos de ningún plano astral, para que nos sirva de vehículo á fin de pedirle su interesante discurso.

En seguida la señora empezó á entregarse á Morfeo. Mas bastó una mirada del taumaturgo para que clavase el pico, como se dice vulgarmente. Sí, señores, se quedó dormida, profundamente dormida, como si hubiese oído hablar al doctor don Mariano Soler.

—Ahora la verán ustedes en estado de alegría..

Y la señora puso una cara de pascuas, como si á una viuda del Estado, á la cual se le deben seis meses de sueldo, le hubiesen pagado los seis meses y adelantado otros seis más.

Aplausos del público. (Es de suponerse.)

—Ahora la verán ustedes en el estado de angustia.

Y la señora mostró un rostro compungido, así, por ejemplo, como el que enseñará don Federico Vidiella el día que lo *renunciación*, porque lo que es dimitir él, ya bien se sabe que ni en sueños.

Más aplausos del público. (Es de imaginarse.)

—Ahora la verán ustedes en estado de temor.

Y la señora se arregló la fisonomía de, tal manera, que ni la Ristori ni la Bernhardt lo

hubiesen fingido mejor. Parecía un *manijestante* huyendo como alma que lleva el diablo en la noche del meeting.

—Ahora la verán ustedes en estado de indignación cívica.

Y la señora tomó la actitud y el semblante, salvo las patillas, del doctor Juan José Herrera, cuando publica una de esas protestas patrióticas que tanto conmueven á sus correligionarios y al país.

Aplausos estrepitosos. La señora se despertó como asustada de veras. Pero una segunda mirada del doctor y conde la sumió en el hondo sueño de la muerte, claro está que en apariencia.

Aunque la apariencia era mayor que la misma verdad; tal es el poder de la voluntad del fakir francés, ó de la tierra que fuere, excluyendo las Indias del antiguo mundo.

«El cuerpo y las facciones de la señora tomaron la rigidez de la muerte», según el diario. Así como estará la patria cuando le llegue su última hora, que según cierto horóscopo, será durante la Presidencia del señor Idarte.

A este experimento sorprendente, sucedió otro más sorprendente todavía. Helo aquí relatado por el gacillero que lo presenció:

«Se cerraron las puertas del salón y se apagaron las luces, después de haber registrado al conde de Das y observado una mesita y los papeles que sobre ella había...»

Comenzad á admiraros los que no concurrís á esa magna sesión del ocultismo: puertas cerradas, luces apagadas, registrado el doctor, observada la mesita.... Los espectadores con tanta boca abierta y las manos (los hombres) en los bolsillos?

Continúa la relación.

«Después de un cuarto de hora se encendieron de nuevo las luces...» Un cuarto de hora en tinieblas. Lo que podrían contar las tinieblas si tuvieran el don que sirve para mentir!

«..... y el conde Das apareció con tres hojas de cartulina, en las cuales había dibujado algunas figuras y paisajes con bastante perfección».

He ahí un pintor á obscuras! Este señor Das, sino es el mismísimo demonio, lo parece. Los que no parecen demonios, son las personas de ambos sexos que asistían al espectáculo. ¡Benditas almas de Dios!

«Además, en ese intervalo (del cuarto de hora con las luces apagadas) se desarrolló vigorosamente, de una pequeña semilla, una enorme planta cubierta de hojas y flores».

He ahí el pasmo de los pasmos. Las plantas necesitan luz para desarrollarse, mucha luz; y he ahí una planta que se desarrolla entre las sombras del plano astral. El misterio de los misterios.

«Esta experiencia fué muy festejada». Se comprende... Efectos, no solo de la voluntad del taumaturgo, sino de la *voluntad* de los que se hallaban como á ciegas durante el cuarto de hora del crecimiento de la planta.

Nadie negará que fué muy bien aprovechado el cuarto de hora. Lástima que el cronista se calle la familia de la enorme planta con hojas y flores. Por lo enorme, tal vez perteneciera á la familia de las *guayabas*. A lo menos lo merecía.

Y otra cosa merecían los que celebran esas *pruebas* de indisputable *ocultismo*: que el operador, para demostrarles el poder de su voluntad, los metamorfosease en plantas, mas que fueran sin flores y sin hojas.

Por ejemplo, en alcornoques pelados.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(*Carta que el teniente Nicamor Perno dirige á su compadre, cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos*)

PARTE 4.^a

El Oporto, el Jerez y el Champagne—Perno se sorprende con el ruido—Brindis—Café y Chartreuse—La adivinación—Habanos—Perno paga.

CCVII

Puso Oporto el comandante
En mi copita y probé:
—Don Chirona, sabe usted
Que esto parece purgante
De Leruá? Que otro lo aguante,
Lo que es yo lo echo al zaguán.
—No lo tire, capitán,
Que juera una estupidez.
Aura tomará Jerez
Y un vasito de Champán.

CCVIII

—Champán y Jerez, garzón.
Llenó el mozo mi copita
Con Jerez... Virgen bendita!
Como pa echar el riñón
Era este vino, en razón
De ser como gomitivo;
La suerte que yo jui vivo
Y solo me tragué un buche.
Si zampo tuito al estuche
Lanzo de un modo escesivo.

CCIX

Pucha con el restaurán
Y sus mentas y pamplinas,
Donde puercas medicinas
En vez de vinos se dan!
Si no es mejor el Champán,
Coméndice!... A ver, garzón,
Pele al momento el tapón
De ese Champán pa probarlo
Y asolverlo ó condenarlo;
Metalé el tirabuzón.

CCX

—De otro modo más sencillo
Se abre la botella—Güeno.
Pues sáquele pronto el freno:
El mozo agarró un cuchillo,
Y usándolo á lo martillo,
Con el cabo de madera
Golpió un bonete de cera,
Tal vez de lacre sería,
Que la botella tenía
A modo de tapadera.

CCXI

La operación acabada
Que hizo el mozo con sacerdote,
Se distinguió la cabeza
Del tapón, que jué soplada
Pa que no quedase nada
De la basura; el garzón
Entonces cortó un porción
De cuerditas del gollete,
Y pum! igual que un cohete
Salió volando el tapón.

CCXII

Yo le aseguro, amigazo,
Que estando desprevenido,
Al escuchar ese ruido
Me atraqué tal cerotazo,
Que un brinco más que machazo
Pegué en la silla.—Y usted,
Don Perno, se tiene fé
Pa guapo?, gritó mi jefe.
—Comendante, no me befe
Que no hay motivo.—Oigalé!

CCXIII

—Bah! Si usted hubiese ilnrao
Los efeutos del tapón,
Tamién su medio jabón
Se había de haber llevao.
Adimás que descuidao
Me encontraba; de manera
Que como yo cualesquiera
Hubiérase sorprendido,

Con ese pum! parecido
A una bala verdadera.

CCXIV

Apenas saltó el tapón,
Tuito el Champán se salía
De la botella y hervía
La espuma en un borbollón.
Las copas llenó el garzón;
Mi jefe con ademán
De manate:—Capitán,
Dijo, bebo á su salud.
—Lo mesmo, con gratitú.
Y apuramos el Champán.

CCXV

Como usted nunca ha chupao
Esa bebida, aparcerero,
Que en un banquete pueblero
Tampoco nunca ha faltao,
Le diré que no he encontrao
La bebida una gran cosa;
Y aunque sea muy famosa
Tanto nombre no merece:
En lo demás se parece
A limonada graciosa.

CCXVI

De gusto igual sin disputa
Pero de color más bella,
Sube á la nariz como ella
Y asina también se eruta.
Lo que sí, güena viruta
Me metieron con la tal,
Porque cuesta un díneral
Esa graciosa maldita,
Pues la media botellita
Vale más de un nacional.

CCXVII

—Café y chartrese, garzón.
—Qué clase de bicho es ese?
—Cuál, aparcerero?—El chartrese.
—Un licorcito alegrón.
Trujo el mozo un botellón
Que era el chartrese, de brillo
Tirando á verde amarillo
Y con sabor á jarabe;
Que otro, cuñao, se lo alabe,
Yo tengo mejor galillo.

CCXVIII

—Aura, mozo, la adición.
—Y qué es la adición?—La cuenta.
—Pucha, amigo, me revienta
Tanta farsa y confusión!
Aquí el jamón es jambón,
La tortilla es omelete,
El común es el retrete,

Cuenta la adición... Caracho!
Cuánto dicho y terminacho
Pa engatusar al paquete.

CCXIX

—La moda, amigo—La moda?
—Y recuerde, capitán,
Que asigún canta un refrán,
Lo que es moda no incomoda.
—Qué habano como pá boca
De dotor!—Estos habanos
Son legítimos hermanos
De los que pita el mandante.
—Pero ande va, comendante?
—Voy á lavarme las manos.

CCXX

La gran flauta compañero!
Don Chirona me bolió,
Pues tuve que abonar yo
La cuenta del hotelero.
Me parece que es logrero
Bastantito el melitar.
El me convidó á almorzar
Y cuando vido al garzón
Venirse con la adición,
Las manos se jué á lavar!

CCXXI

No entendí lo que decía
La adición arreesada.
Mucha liña escalonada
Con muchos números vía,
Que bajo raya tenía
La suma: seis nacionales
Bien justitos y cabales.
Jesucristo! Estos naciones,
Son los más grandes ladrones
Que tienen los orientales.

CCXXII

Yo pelé los seis pesotes
De mi bolsillo y pagué.
—El güelto guárdelo usted
Pa teñirse los bigotes.
Con ojos los más bravotes
Me miró de arriba abajo
El garzón—Lo dicho, ajo
Compañero, y si se enoja...
El que se enoja no moja,
Va á tener doble trabajo.

CCXXIII

Juese al momento el garzón
Calladito como un muerto;
Si chista le desconcierto
La cara de un gofetón.
En este instante al salón
Golvió el comendante, ah pilló!

Metiendo mano al bolsillo
Como pa sacar la plata.
Gran humo y poca fogata,
Más accite dá un ladrillo.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

De un diario:

«En la Aduana se produjo una vacante, y para llenarla, el ministro de Hacienda puso á un señor que jamás ha sido empleado allí, y que no conoce el mecanismo interno de esa importante repartición.»

—Pues no decían que en la Aduana había un escalafón que se observaba estrictamente?...

—Un escalafón militar?

—O civil, ó lo que fuera, ó como se llame; y que solamente con arreglo á ese escalafón es que ascendían los empleados?

—Ya lo ves. El escalafón dispondrá una cosa; pero el ministro ha ordenado otra; y como entre un reglamento y un ministro, el ministro vale más que el reglamento...

—Se ha pasado por encima del reglamento, para complacer quizás á algún pariente del ministro y disgustar á un empleado que esperaba confiadamente mejorar de posición y de soldada....

—Un señor que no conoce el mecanismo de la repartición en que lo han colocado....

—Esa es la gracia. Como decía Figaro: il fallait un calculateur (pour la place) et ce fut un danseur qui l'obtint.

—No comprendo lo que hablas.

—Que se ha buscado el empleo para el hombre y no el hombre para el empleo. La justicia de don Federico....

—Pero el director de Aduanas habrá aceptado calladamente esa justicia?

—Bah! y por qué nó? Un individuo que ni siquiera llega á un grado, pues solo alcanza á un *gradin*, piensas tú que es para andar en dimes y diretes con el introductor de la filoxera?

Don Guillermo Godio, muy conocido en Montevideo, Buenos Aires y la Asunción del Paraguay, dice en *L'Eléctrico* de Génova, según *La Nación*, hablando de nuestro país:

«En la República Oriental del Uruguay todo pasa con calma y en medio de cierto bienestar, cuyo mérito debe ser indudablemente atribuido

al actual Presidente señor Idiarte Borda, el cual, creído por los más, un insignificante, da clara prueba de lo contrario y muestra ser un hombre de gobierno en el más digno significado de la palabra.»

Tiene razón don Guillermo:

Con calma aquí todo pasa,
Con la calma del sepulcro
Que es la mayor de las calmas,
Y con cierto bienestar

Para aquellos que nos mandan,
Porque tampoco lo gozan
Por entero, pecuniaria,
Poli-económicamente,

Hablando en verdad y en plata;
Lo cual se debe al insigne

Don Juan de la Casa Blanca,
(En el supuesto que compre
La que cuentan que le agrada).

En lo único que no tiene
Razón el Godio de marras,

Es en decir que don Juan
No ha dado pruebas bien claras

De ser lo que siempre ha sido:
Completa insignificancia;

Y eso lo está demostrando
Cada día con más ganas.

En cuanto á que fuere un hombre
De gobierno, allá en su casa,

Lo será, nadie lo duda;
Pero en el Estado, vaya!

En vez de hombre de gobierno
Es tan sólo un hombre al agua!

—
La Prensa del Salto se ríe de la investidura de don Eugenio Garzón, quien, como se sabe, ha sido electo senador por aquel departamento.

Como decía don Juan en su monólogo: aquí ya no se respetan las categorías oficiales, ni las categorías intelectuales, ni categorías de ninguna especie.

Mas ya que ni por su categoría intelectual, ni por su categoría oficial, ni aun por su categoría social respeta el colega á don Eugenio... que siquiera lo respete por sus polainas.

—Bruto, esas solamente las usa en invierno, en primavera y en otoño. XX.

—
Varias sociedades de campaña y más de una de la capital, nos han pedido, gratisdato, un número de EL POBRECITO HABLADOR, para «sus respectivas mesas de lectura, que se honrarán &., &.»

Gracias. Ya conocemos esa música. Pero el

administrador contesta lo del otro: el que quiera oír música, que la pague; de lo cual damos traslado á quien corresponda.

Había habido Míngos Roña en la República de los llorones.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Primera y dos tiene el hombre
Lo mismo que cualquier casa;
Prima y cuatro la herradura
Lo mismo que muchas damas;
Mineral es tres y prima,
Instrumento dos y cuarta,
Nota musical la tercia;
Tercia y dos vese en las armas
De fuego; tercera y cuatro
Dicen al maíz en Canarias;
Consonante es la primera,
Y el total es una flauta.

Nota musical la prima;
Prima y tres un animal;
Tres y prima el individuo
De un pueblo que en ultramar
Ha existido y tuvo y tiene
Bastante celebridad;
Dos y tercera una bola,
Y cierto nombre el total.

La primera es consonante
Como suena,
Un pronombre la segunda;
La tercera
Con la prima, el individuo
De una tribu de estas tierras;
Prima y tres una mentira
Significa en criolla lengua;
Y tiempos de verbo son:
La segunda, la primera
Con la tres, prima segunda,
Tercia con segunda, tercia
Con primera; prima y dos.
Vegetal que en muchas mesas
Se sirve, segunda y tres;
Y el total una moneda.

Un español.

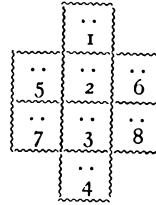
SIMILICADENCIA

a—e—i—o—u.

Palabra de cuatro letras,
La que con Á, significa:
Reunión, conjunto, volumen,
Ú otra cosa parecida.

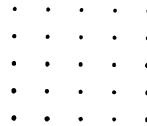
Con É mueble muy usado
En cualesquier oficina;
Con Í cierto sacrificio
Que no es á la usanza antigua;
Con Ó un río de Europa,
Y con la Ú nos inspira.

DOBLE CRUZ SILÁBICA



- 1234: multitud de gente.
526: un noble en el imperio del Perú.
738: instrumento.
57: mueble.
68: mueble.

CUADRADO



- 1.º Hoja de algunas plantas.
2.º Héroe mitológico.
3.º Ave de rapiña.
4.º Ardimiento, actividad, viveza.
2.º Futuro de un verbo de la tercera.

Soluciones

De los juegos del número 4

Charadas

Presidente Lotería—Federico.

Logogrifo

Inca—Caín

Letras revueltas

Agustín de Vedia

Anagrama

Manuel Anacleto Silva

Enviarán las soluciones;
De las *charadas*: Maruja, Eco, Lucifer y Yo.
Del *logogrifo*: Prudencia, Uno de Minas y Maregato.
Del *logogrifo* y *let-as revuel-tas*: Aquel, Un dinamitero y Sesostris.
Del *anagrama*: Chimpanzé.
De la *charada 1.º* y *anagr-ma*: Rafaelita y U: o de Guadalupe.
De *todos los juegos*: Zaratigüeta, Aquel, Epaminondas, Uno y otro.